

*LA APORTACION DE LOS DISTINTOS ENFOQUES TEORICO-METODOLOGICOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES PARA EL ANALISIS DE PROBLEMAS ECONOMICOS \**

1. INTRODUCCION

El estudio, docencia e investigación de las Relaciones Internacionales (R. I.) atraviesa una fase crítica, aunque lógica, por su mismo crecimiento. Desarrollo desmesurado, no por su indiscutible importancia real, sino porque tal rapidez ha privado a nuestra disciplina del reposo suficiente para la verificación de sus planteamientos. Situación crítica a la que también ha contribuido el que sobre esta ciencia incipiente, el conocimiento de la realidad internacional, se haya volcado, por una parte, el interés de los estudiosos procedentes de muy diversos campos disciplinarios y, por la otra parte, la necesidad apremiante de los pueblos de encontrar solución a los problemas en una sociedad internacional diferente; es decir, la urgencia de proceder a una transformación de las estructuras actuales de la sociedad internacional. Este doble interés, teórico y práctico, ha coincidido en un campo de estudios que aún no tiene estricta y rigurosamente delimitadas sus propias señas de identidad.

Las insuficiencias de los actuales enfoques, teóricos y prácticos, de los especialistas en Relaciones Internacionales son puestas más crudamente de relieve cuando se observa la vigente problemática económica internacional. En primer lugar, porque, como se viene señalando insistentemente, existe una confusión palpable entre consideraciones teóricas e instrumentos metodológicos, con el peligro real de que simples instrumentos analíticos sean elevados a la categoría de teorizaciones totales sobre la sociedad internacional. En segundo lugar, porque los especialistas en Relaciones Internacionales, acosados por el compromiso ineludible de la afirmación política, han preferido mayoritariamente

---

\* Ponencia presentada al IV Coloquio Internacional de Primavera (5 a 9 de marzo de 1979), organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

refugiarse en sus torres de marfil no mancilladas por problemas que les obligarían a una terminante toma de postura. En tercer lugar, y es, a un tiempo, causa y efecto del anterior, la elaboración teórica de las Relaciones Internacionales ha tenido su origen y buena parte de su desarrollo posterior en sociedades nacionales de tipo capitalista, industrializadas, lo que evidentemente ha influido sobre sus presupuestos ideológicos. Y en cuarto lugar, porque desde el otro campo científico que ahora nos concierne, el económico, también los especialistas en este tipo de fenómenos han rehuido durante largo tiempo el contacto, cuando no el contagio, con los temas y problemas políticos.

La nómina de dificultades podría prolongarse. Pero considero que los puntos expuestos son suficientemente ilustrativos; sin embargo, debe observarse que desde campos opuestos, enfrentados ideológica y científicamente, se tiene clara conciencia de las carencias apuntadas. Aunque los medios propuestos no sean ciertamente coincidentes, al menos ya hay un acuerdo en la diagnosis. Pero todo esto desde fechas muy recientes, ya que, en términos generales, ni los economistas, ni siquiera los macroeconomistas han querido enfrentarse a la realidad subyacente en su especialidad, y, por su parte, los internacionalistas tampoco han abordado francamente la problemática económica de la sociedad internacional contemporánea. Y cuando, todavía en la actualidad, algún especialista de uno de los dos campos se ha atrevido a trabajar en este camino coincidente casi siempre ha caído bajo el anatema ideológico, acusación que, resulta obvio indicarlo, se acompaña de una desacreditación científica.

Pese a todo ya parecen quedar atrás los tiempos en que no se podía invocar la economía por un internacionalista o, cuando se hacía, era encubriendo el término para disimular la osadía. Todavía una mayoría considerable de especialistas en Relaciones Internacionales alinean el factor económico junto a otros de evaluación harto discutible, como puede ser la búsqueda de prestigio o el condicionamiento psicossomático del hombre de Estado. ¿Por qué esta desconfianza? Considero que la respuesta es doble: por una parte, el peligro a caer en un vulgar «economicismo»; por la otra, más fundamental, el dar entrada en el campo académico de las Relaciones Internacionales a categorías que pertenecen a la filosofía marxista. Resistencia que se encuentra en autores que, globalmente encuadrados en el pensamiento liberal, no pueden situarse en corrientes doctrinarias retrógradas. Caso típico es el de Marcel Merle que, en su obra más conocida y divulgada, que, por otra parte, ha constituido un notable avance en la fundamentación

teórica de nuestra disciplina, al considerar el factor económico y dar entrada al materialismo dialéctico, habla de la interpretación marxista, dividiéndola en lo que denomina la «tesis ortodoxa» y la «tesis neo-marxista», divisoria que encierra una calificación política. Para, en fin de cuentas, aún reconociendo que «el pensamiento marxista ha tenido el mérito de desvelar una categoría de fenómenos que la concepción clásica había ignorado», finalizar rechazando los análisis de la realidad internacional procedentes de la filosofía marxista [1]. De forma mucho más grosera y que puede servir de paradigma se expresa P. A. Reynolds con respecto a la misma cuestión [2]. Estos autores y otros muchos reducen el análisis de la problemática económica de la sociedad internacional a una cuestión meramente ideológica, limitando la observación dialéctica a una simple metodología bastante imperfecta. Posiblemente confundan o no quieran distinguir entre la realidad innegable y discutible de la política económica practicada por los Estados socialistas y la necesidad científica de dar entrada a concepciones distintas de las procedentes del mundo liberal, occidental, capitalista en el análisis del mundo contemporáneo.

Debe reconocerse que, hasta ahora, éstas han sido las posiciones dominantes. Ahora bien, antes de pasar a un examen más detallado de las posturas en presencia y a modo de recapitulación provisional, hay que dejar constancia de la actuación de corrientes renovadoras procedentes de la que se llamó «zona de las tempestades», ya al tratar el tema del nuevo orden económico internacional, ya de los organismos económicos internacionales, etc. [3]. Es decir, de allí donde es más palpable la presencia de la dominación económica y donde más acuciante es la transformación del actual sistema económico internacional.

En este examen de conciencia sería erróneo no cargar también su parte de culpa a los economistas. Que, a su vez, quisieron reducir su medio científico a un universo cerrado, no contaminado por el morbo ideológico. Pese a todo, fueron los economistas los primeros en tomar conciencia de la necesidad de «politizar» sus planteamientos, así como de la ineficacia de su instrumental; al tiempo que los más lúcidos denunciaron la manipulación de que eran, y continúan siendo, objeto por los aparatos de poder a cuyo servicio se encuentran [4]. Muy posiblemente sea ésta la razón por la que las solicitudes de lo que pudiera denominarse pluridisciplinariedad hayan venido, primeramente, del campo de los economistas; que a nosotros mismos nos ha llevado a escribir: «Sería infantil deducir de todo lo expuesto la interpe-

netración de la economía, de la economía internacional, con las Relaciones Internacionales. Lo exacto reside en afirmar que no se puede elaborar un análisis de las Relaciones Internacionales sin un conocimiento profundo de la actual problemática económico-internacional» [5]. Afirmación que, insisto, es reforzada por los planteamientos interdisciplinarios reclamados por los economistas; en este sentido se expresa tajantemente, entre otros, Harry G. Johnson, en su sugestivo ensayo en el que reclama un puesto concreto en la enseñanza de las Relaciones Internacionales para el especialista en economía internacional [6].

Resultaría superfluo indicar que esta reconsideración de posturas tradicionales, conservadoras, en las que impuso sus enfoques el pensamiento liberal, con excepciones de reconocida valía, se ha debido fundamentalmente al acontecimiento mayor de nuestro tiempo histórico: la emergencia de los «condenados de la tierra». Muchos son los temas que señalan el ocaso de la economía liberal; a título meramente ilustrativo, señalaría dos: la aparición o, más correctamente, la consolidación de las sociedades transnacionales o multinacionales [7] y la necesidad apremiante del establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional [8].

De todos modos, pese a su adelantamiento en la denuncia de los hechos dominantes y en la imprescindibilidad del análisis político de esta realidad, también pesa sobre la ciencia económica, como en todas las ciencias sociales, una larga tradición: un rígido corsé que imposibilita la libertad de movimientos necesaria para el ejercicio analítico; situación puesta de relieve, sin paliativos, por Samir Amin [9].

En resumen: nos hallamos ante una situación que desborda los marcos no sólo académicos, sino también, lo cual es más grave, la esfera de la normatividad internacional. Coyuntura que no es nueva, pues siempre la realidad social se anticipa a todos los intentos de conceptualización y disección. Pero como los hechos no son sólo testarudos, sino que están ahí, ante nosotros, procederé a una revisión, lo más sintética posible, de las teorías y métodos más acreditados en el campo de las Relaciones Internacionales y su planteamiento ante los fenómenos económicos de nuestra época.

## 2. EL COMPLEJO TEORICO-METODOLOGICO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Como se observará a continuación, salvo en muy contados supuestos, los especialistas de Relaciones Internacionales se han movido generalmente en una esfera supraestructural. Absorbidos por el fenómeno del poder, y más concretamente del poder estatal (enfoque obligado por su herencia jurídico-internacionalista), hasta fecha muy tardía no han ampliado su campo de observación, ni tampoco su elenco de protagonistas. Y, casi siempre, han olvidado que el Leviatán estatal, indiscutible, extrae su fuerza de algo que no es el poder desnudo de cualquier otro tipo de connotación. Cortedad de visión que no sólo se presenta en el tema económico, sino en otros muchos de particular entidad; recuérdese, por ejemplo, la repugnancia a reconocer el protagonismo ascendente del concepto de pueblo frente al acuñado por el peso de la historia, el concepto de Estado [10]. Pero, antes de extraer conclusiones, ha de procederse a la revisión de los enfoques en presencia [11].

### 2.1 El realismo político

No es la primera vez, ni será la última, que se afirma el origen norteamericano de nuestra disciplina, que, al tiempo, hunde sus raíces filosóficas en la corriente más caracterizada del pesimismo antropológico europeo. Ahora bien, en pocos enfoques se observa con tanta claridad esta ascendencia, como también su puesta al servicio de una política exterior concreta. Hans Morgenthau dominó durante los años cincuenta, como apunta Stanley Hoffmann, todo el panorama académico anglosajón [12], pensamiento que, coincidente con los años más agudos de la guerra fría, inspiró las relaciones exteriores del Gobierno de Estados Unidos.

Es harto conocido el enfoque moralista del realismo político y su deuda intelectual con cierto pensamiento teológico que perseguido hasta sus raíces últimas conduciría al Max Weber de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Pero, por encima del «orden político, racional y moral, derivado de principios abstractos universalmente válidos», preconizado por Morgenthau, el concepto eje en torno al cual gira su pensamiento es el de interés, más exactamente el *interés nacional*, que, consecuente y fluidamente, de la teoría a la praxis, se

convertiría en el interés nacional de los Estados Unidos de Norteamérica [13]. La idea de cruzada que domina los años cincuenta, la famosa «defensa del mundo libre», condujo inevitablemente a su corolario lógico: la asunción de todos los intereses nacionales, particulares, de los Estados del bloque occidental o capitalista con el interés nacional del Estado líder. Agréguese, de pasada, que tampoco está aquí ausente, en la idea de liderazgo, la doctrina del «Destino Manifiesto» [14]. No es sorprendente que este bagaje político, seudofilosófico, en el clima señalado de la guerra fría, tuviese claro exponente diplomático en hombres como G. F. Kennan [15], Dean Acheson [16] y J. Foster Dulles, entre otros.

Por tanto, *interés nacional* y *poder político* son los exponentes máximos de la teorización del realismo político. Su aplicación práctica ha proseguido hasta nuestros días con la presencia internacional de expertos norteamericanos, forjados en la escuela de Morgenthau y procedentes de la docencia [17]. En términos de divulgación, en palabras de entendimiento, el realismo político es una especulación teórica al servicio práctico de la renovación del concepto de gran potencia y de su contenido hegemónico. Más exactamente, para Morgenthau la política se reduce, simple y escuetamente, a los términos más clásicos de lucha por el poder; y, si de una gran potencia se trata, por el poder absoluto.

Difícilmente se hallarían consideraciones o enfoques económicos en los seguidores del realismo político. Pese a la incoherencia que, aparentemente, supone el estructurar el concepto de gran potencia sobre una fundamentación teológica y moral, aunque se trate de una moral tan peculiar como la preconizada por Morgenthau para la conducta estatal. Estimo que, no sólo por estas deficiencias apuntadas, sino por su contenido mesiánico, así como por su ausencia de aspiraciones científicas, la escuela del realismo político ha quedado relegada al museo de la historia y de las disertaciones académicas, aunque conserve con todo su vigor el valor testimonial de las directrices que, en un momento histórico, pueden regir las orientaciones de una gran potencia en la estructuración de su política exterior, orientación que, por cierto, siempre contará con nostálgicos de toda suerte, ya sean políticos, ya sean especuladores del pensamiento.

En lo que atañe a la posible aportación metodológica del realismo político al estudio de la economía internacional o de la economía a secas, el balance no puede ser más desalentador. Para el especialista de Relaciones Internacionales preconizado por Morgenthau, situado por

encima de los avatares cotidianos, la regla de oro es la unidisciplinariedad, y, aún más, su superioridad por encima de cualquier otra aproximación metodológica: «Intelectualmente, el político realista mantiene la autonomía de la esfera política, como el economista, el jurista, el moralista mantiene la suya (...). El político realista no ignora la existencia de otros *standards* de pensamiento distintos del político. Pero como político realista no puede subordinarse a otros *standards* que no sean los políticos» [18]. Evidentemente, lanzarse a la exégesis de lo que el realismo político entiende por político y por política nos lanzaría a otra historia que ahora no nos concierne.

## 2.2 El conductismo

Para seguir un orden cronológico en la exposición acometida debe recordarse que, como ha señalado Karl Deutsch [19], en su intento de clasificación teórica, al realismo político sucedió un rechazo académico de unos postulados que, ciertamente, no demostraban un mínimo de objetivación científica. Rechazo que implica un retorno a métodos ya habituales en el campo de las ciencias sociales, con la salvedad, que debe estar presente, de que este rechazo continúa moviéndose en una órbita de hegemonía científica norteamericana.

No es éste el lugar de esbozar la trayectoria, harto conocida, del conductismo o behaviorismo en las ciencias sociales y, más concretamente, en las relaciones internacionales. En términos muy simples, quizá demasiado esquemáticos, el enfoque conductista se centra en el estudio del comportamiento o conducta de los actores internacionales [20]. Observación que, en el plano filosófico, enlaza con el organicismo tan en boga a lo largo del siglo XIX; en este planteamiento, la dinámica organicista gira en torno a dos conceptos fundamentales: el de estructura y el de organización, coronado el conjunto por la coordinación de la actividad de los actores o protagonistas.

No parece difícil la transmisión mimética de estas posturas de observación a la vida internacional. Aunque, y sería una de las primeras críticas que podrían emitirse, todo el esquema conceptual arranca de la aceptación ciega de una hipótesis previa de trabajo: una comunidad internacional en la que se mueven armónicamente los Estados, las Organizaciones internacionales y otros grupos transnacionales.

Esta aproximación somera al conductismo sería incompleta de no mencionar la importancia decisiva, trascendental, que sus propugnadores atribuyen a los métodos cuantitativo-matemáticos; en lenguaje

más usual y también más actual habría que introducir un neologismo y hablar de la «computarización de datos». La mención del nombre de N. J. Spykman [21] resulta obvia, dada su actuación como introductor en nuestra disciplina de los enfoques mantenidos en el campo de la ciencia política por Ch. Merriam y H. Lasswell. Es la época, aún vigente, que en otro lugar he calificado del «contagio numérico» y que, prácticamente, afecta a todas las ciencias sociales.

Ahora bien, centrándonos en el tema de la cuantificación del comportamiento de los actores internacionales, la obra de J. D. Singer es la dominante en el decenio de los sesenta y la que ejemplifica la reacción frente a la irracionalidad del realismo político. Estudio del comportamiento que, y esto es lo fundamental, da el paso peligroso de, arrancando de datos verificados, saltar a la formulación de categorías genéricas; en otros términos, pasar de la micro-observación a la macro-teorización.

Para no hacer interminable y repetitivo el elenco, mencionaré que, a modo de balance positivo, donde mejores resultados alcanza el método conductista, como era lógico y previsible, ha sido en el mundo cerrado de las Organizaciones internacionales. Ilustrativos, aparte los ya citados, son los nombres y los trabajos de Th. Hovet Jr., R. L. Merrit, Bruce M. Russett y, muy especialmente, los de Holt, Rinehart y Winston [22] y los de Robert Cox y Harold Jacobson [23]. Estos dos últimos ofrecen un cuadro de indicadores para la jerarquización de los Estados en la esfera internacional, en el que dan entrada a conceptos del ámbito económico, como es en concreto el Producto Nacional Bruto. Cuadro de indicadores al que observador tan poco equívoco como Marcel Merle ha calificado de «sospechoso».

En todo este elenco hay que hacer un lugar o, al menos, una mención a la teoría de los juegos (Rapoport) y del modelo de comunicación (Karl Deutsch), como derivaciones aplicadas o como deformaciones del conductismo y del cuantitativo-matematicismo.

Antes de pasar a la crítica de esta metodología deformada en teorización es preciso aludir a sus méritos innegables. Y, sobre todos, el ya señalado por la doctrina de forma casi unánime: proporcionar a la disciplina de las Relaciones Internacionales algo de lo que carecía y, hasta cierto punto, había despreciado: «El rigor de sus estudios y la utilidad de los datos conseguidos para el reconocimiento y la verificación de las fuerzas y actores que intervienen en la sociedad internacional» [24]. Pero, tras este reconocimiento general, la crítica



actualmente no es menos adversa, pasado el primer momento de entusiasmo generalizado, crítica que no sólo procede de sectores doctrinales europeos, sino que hasta en el interior de los Estados Unidos se registra, desde hace algunos años, una fuerte corriente anti-behaviorista.

Más lejos llegan, en Europa, S. Friedländer y R. Cohen [25], que subrayan la imposibilidad de establecer «previsiones estadísticamente fiables» sobre el estudio de algunos o de muchos casos particulares. Marcel Merle, por su parte, alude al carácter arbitrario de la designación de los actores, así como a la determinación de sus relaciones, junto a un exceso de rigidez que le lleva, finalmente, a calificar de «quimérico» el proyecto behaviorista [26]. En mi propia opinión, por no citar críticas como las de Oran R. Young o el mismo Kaplan, el riesgo fundamental que encierra el conductismo es su pretensión al establecimiento de una teoría de validez universal, fundamentándose escuetamente en el comportamiento numéricamente registrado de unos actores internacionales previamente seleccionados.

Parece obvio que el conductismo, no ya como teoría, sino tan sólo como lo que es, un instrumento metodológico de utilización delicada, no aporta nada esencialmente en la observación de los fenómenos económicos. Sin embargo, no sería correcto en esta crítica tan terminante desconocer planteamiento como el de P. A. Reynolds que no es precisamente un entusiasta conductista, favorables al empleo de este utilaje, precisamente en el campo del sistema económico internacional [27]. Planteamientos que enlazan, por otra parte, con los enfoques sistemáticos. Ahora bien, lo realmente curioso es apreciar cómo Reynolds se ve obligado a justificar la necesidad de un sistema económico internacional (una tecnología avanzada, una «cierta división internacional del trabajo», son sus palabras, junto con la aparición de las transnacionales y, por último, las relaciones monetarias internacionales). Como mero ejercicio intelectual puede tener no sólo algún atractivo, sino incluso alguna implicación práctica. Pero es preciso añadir, de inmediato, que la mixtura entre conductismo y enfoques sistémicos, tal como propone Reynolds, da una resultante parcializada, sectorial: el sistema económico internacional, así preconizado y estudiado, es el que corresponde al modelo de capitalismo avanzado; y el comportamiento de las unidades de este sistema, así como el consiguiente proceso de retroacción, ignora todo el entorno que rodea a dicho sistema (países subdesarrollados y países socialistas). El proceso limitado, una vez puesto en marcha, conduce inexorablemente a una su-

puesta teorización universal absolutamente amputada de la realidad internacional.

### 2.3 La teoría de los sistemas

La teoría o enfoque sistemático, que considero una continuación más elaborada a nivel analítico del conductismo, se inserta, dentro de las ciencias sociales, en el planteamiento funcionalista. Los conceptos de función y de sistema, piedras angulares de la perspectiva sistémica, proceden directamente del campo matemático. Su aplicación al análisis social, por no remontarnos a Herbert Spencer alcanza su cota más elevada con Talcott Parsons y, en el sector concreto de la ciencia política, con Gabriel Almond; desarrollo teórico que, con el progreso científico-técnico, logrará una etapa superior con las aplicaciones cibernéticas de Norbert Wiener.

Prima en el enfoque sistémico la búsqueda del mayor rigor científico de las manos del cálculo matemático; es, paralelamente, una reacción más depurada que la conductista a los enfoques del realismo político. Su aplicación a la disciplina de las Relaciones Internacionales ha conocido y conoce todavía un notable auge. Ciertamente que de sistema se había hablado anteriormente con generosidad en referencia a diversos fenómenos históricos: los sistemas diplomáticos bismarckianos, el sistema capitalista, etc. Pero, centrando la reflexión, será en nuestros días y en torno a situaciones bien determinadas, cuando una corriente doctrinal especificará y divulgará la singularidad del enfoque sistémico; entre otros, David Easton [28], J. D. Singer [29] y, en el campo más delimitado de las Organizaciones internacionales o intergubernamentales, Ernst Haas [30], sector éste último en el que, al tratarse de sistemas cerrados y de funcionamiento más o menos ordenado, se han logrado resultados bastante positivos. Aunque, como es bien sabido, sobre todos estos nombres descuella el de Morton A. Kaplan [31]. Sería innecesario, por muy conocidos, enumerar los seis modelos de sistema internacional propuestos por Kaplan, de los cuales sólo el primero, el «sistema de equilibrio de poder», cuenta con la debida verificación histórica, puesto que los cinco restantes, pese a sus pretensiones científicas, no son más que una hipótesis de trabajo. No obstante estas deficiencias instrumentales, conviene insistir, a los efectos de nuestro objetivo último, que la lógica sistémica propuesta por Kaplan es esencialmente un estudio del poder estatal, pero de un poder cuyos únicos resortes parecen ser los políticos y militares (no se

hallan referencias al poder económico) y su desiderata última la mutua anulación de los poderes máximos enfrentados, que no otra cosa es el *Unit veto system*. Baste decir, antes de pasar a un examen crítico más profundo, que del funcionalismo no tardó mucho tiempo en pasarse al neofuncionalismo (Haas y Deutsch).

En la actualidad son muy abundantes las reticencias y las suspicacias frente a los enfoques sistémicos: Merle [42], Reynolds [33], Gonidec [34], e incluso desde mi propia perspectiva hay un claro rechazo de estos planteamientos [35]. De todas formas, al igual que ocurría con el conductismo, también hay que señalar la postura ecléctica de P. A. Reynolds, que apunta la utilidad del enfoque sistémico para la observación del sistema económico internacional; sin embargo, hay que señalar que, en sus alusiones a los actores de su pretendido sistema (FMI, FAO, CEE y hasta la UNESCO y el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos), sólo se tienen en cuenta las posiciones económicas como un puro ejercicio de acción y retroacción, óptica que hacen inaceptables sus incitaciones, aunque sean parciales, a la aceptación y aplicación del funcionalismo a las Relaciones Internacionales [36].

Esta aproximación a los enfoques sistémicos quedaría incompleta sin aludir a un movimiento de recuperación, llevado a cabo recientemente por Ph. Braillard [37], construido sobre bases menos ambiciosas, pero bastante más sólidas y asentadas que en el pasado. Aquí, entre otras cosas, se encuentra un principio de definición válida o, cuando menos, útil para un principio de discusión: «Un sistema es un conjunto de elementos en interacción que constituyen una totalidad y manifiestan una cierta organización» [38]. Igualmente se vislumbra una oportuna reflexión sobre los modelos; unas observaciones útiles sobre el concepto de sistema y su relación con el entorno, que, lógicamente, conducen a la realidad presente de un sistema mundial, planetario, como ya ha sido observado; unas severas advertencias sobre la utilización excesiva del concepto mismo del sistema [39], y, en último lugar, una crítica muy severa acerca de la extensión del método sistémico a la categorización teórica: «¿Qué contribución directa de tal teoría (la sistémica) puede reconocer en el estudio de las Relaciones Internacionales? En nuestra opinión, es preciso responder: por el momento, ninguna o casi ninguna» [40].

No menos enjundia tienen las páginas preliminares con que S. Friedländer prologa la citada obra de Ph. Braillard en la que, tras constatar «la confusión general que caracteriza en la actualidad el estudio

de las Relaciones Internacionales», expresa sus muy fundadas dudas acerca de que el enfoque sistémico pueda ser considerado no como un discutible instrumento analítico, sino como una teoría de validez general: «En esta fase se trata de pasar de lo general a lo particular, del esbozo del marco conceptual a su aplicación general: ¿la idea de sistema, que es muy general, puede permitir dar cuenta del comportamiento concreto de los actores internacionales?» [41].

#### 2.4 La sociología histórica

En este apartado me tomo la licencia de dar de lado, no por su complementaridad con nuestra disciplina, sino por su inoportunidad en la perspectiva actualmente imperante, las tradicionales «Historia de los Tratados» y la «Historia de las Relaciones Internacionales», sometidas hoy día a una seria revisión, para hacer centro de nuestro interés a la sociología histórica; más exactamente, me referiría a las corrientes de la historiografía contemporánea. Consideración que, por lo demás, arranca de muy atrás en el reflexionar de la humanidad, como bien ha puesto de relieve Medina Ortega, entre otros, en sus consideraciones sobre Herodoto, Tucídides y Polibio; una línea subterránea que en la modernidad llega hasta Maquiavelo [42].

Aquí y ahora interesa poner de relieve cómo, desde hace algún tiempo, igualmente como reacción a teorizaciones sociológicas o pretendidamente sociológicas de los últimos tiempos (el nombre de Raymond Aron puede ser el paradigma de estas supuestas reflexiones filosófico-históricas, que no han conseguido encubrir una militante postura ideológica), se ha venido manteniendo la utilidad de un enfoque socio-histórico para el estudio de las Relaciones Internacionales. No puede ignorarse que durante el siglo XIX los grandes nombres, los padres fundadores de la sociología moderna, superaron el marco de una restringida visión doméstica y esbozaron una visión suficientemente comprensiva, aunque frecuentemente poco elaborada, de la sociedad internacional de su tiempo; los nombres de Comte y Saint-Simon son harto explícitos [43]; por no recordar la postura combativa de Durkheim durante la Primera Guerra Mundial [44].

Lamentablemente, estos estudios premonitorios no han sido suficientemente valorados en los planteamientos teóricos de nuestra disciplina. Se han ignorado, o no se han aceptado, en base a un vulgar rechazo del historicismo, los trabajos de dos publicaciones que fueron pioneras en el campo de la historia económica y de la historia

social: *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte* y *Annales d'histoire économique et sociale*. Areas monográficas en las que resulta ineludible señalar los nombres de Werner Sombart en la escuela germánica y su ensayo pionero sobre el tercer volumen de *El capital*, así como, en la escuela de expresión francesa, el de Henri Pirenne.

Podría aducirse, y no sin parte de razón, que se trata de estudios inclinados hacia el pasado y que poco o nada aportan para el conocimiento de la realidad presente. Sería éste un juicio que pecaría no sólo de arbitrario, sino también de alicorto, puesto que no sólo se ofrece el conocimiento real del tiempo ido; también hay una propuesta metodológica para el análisis de las realidades socioeconómicas actuales, y, ciertamente, la oferta metodológica no es desdeñable [45]. Toda una línea renovadora que se ha traducido en una profunda innovación sobre la historia económica y cuyo ejemplo puede reflejarse en la obra de Paul Veyne [46], que ha puesto los puntos sobre las íes en las limitaciones de la teoría económica: «Las ciencias humanas explican poca historia y resultan demasiado abstractas para el historiador, lo que nos confirmará el ejemplo de una ya existente, la teoría económica. Conocido es el dilema que plantea: o bien es deductiva, y entonces puede vanagloriarse, a justo título, de ser verdaderamente "eterna", por encima de las instituciones, caso en el cual sus aplicaciones prácticas o teóricas son muy pobres, o bien tiene aplicaciones más o menos laboriosas y aproximativas, pero al precio de un contenido institucional, con una fecha concreta, que la hace inutilizable para el historiador, que no puede trasponerla sin anacronismo a "su período"» [47].

Desde mi perspectiva particular, estimo precioso el recurso a la llamada sociología histórica, término un tanto convencional para el estudio de las Relaciones Internacionales; siempre, eso sí, que se supere el marco, importante en su tiempo, pero hoy insuficiente, acuñado por Pierre Renouvin [48], cuya visión se encuentra en la actualidad más cercana de la superada «historia diplomática» que de las necesidades del tiempo que nos es contemporáneo.

Considero que la renovación tan fructífera aportada a las ciencias sociales por la nueva perspectiva de la historia socioeconómica es de aplicación no sólo para el estudio del pasado, sino también para dotar de una filosofía coherente a la comprensión de la sociedad internacional actual; por lo demás, no es preciso insistir en que este nuevo horizonte utiliza también provechosamente los datos y las estadísti-

cas proporcionados por los estudios cuantitativos, con la salvedad importante de que sus modelos no están construidos en el vacío ni se articulan en futuribles improvisados. Como escribió Wright Mills, «sin el uso de la historia y sin un sentido histórico de las materias psicológicas, el investigador social no puede enunciar adecuadamente los problemas que deben ser ahora los puntos de orientación de sus estudios» [49].

Esta reivindicación de la sociología histórica o, si se prefiere, del enfoque histórico, teoría y método a la par, haciendo el lugar debido a las diferentes especificidades culturales en una situación sincrónica, se abre paso vigorosamente en el campo de las Relaciones Internacionales. Al tiempo que se denuncia la insuficiencia de los enfoques sistémicos y la bipolarización teórica que ha dominado durante largo tiempo nuestra disciplina (la «maximalización» del interés nacional en Morgenthau y la «legitimidad y la legalidad del recurso a la fuerza» por parte de los Estados en Aron), Saul Friedländer afirma, sin rodeos: «Tras la fase de liquidación de la historia y de búsqueda de la teoría, quizá asistamos al abandono de la teoría (imposible) y a la revalorización de la historia»; para preconizar, en conclusión, «una historia "conceptualizante", abierta a las ciencias sociales, "total", (que) sea el área natural de estos reagrupamientos» [50]. Totalización preconizada frente a la disgregación y a la compartimentación actual de nuestra disciplina que, según este mismo autor, se caracteriza en la actualidad, como se ha indicado anteriormente, por «una confusión general» [51]. Añádase, a modo de conclusión provisional, que sobre la aplicación de este enfoque sociohistórico ya hay más de una obra de preciosa utilidad [52].

## 2.5 El materialismo dialéctico

Hasta fecha muy tardía, los teóricos no han dado entrada en las Relaciones Internacionales a la teoría y al método marxistas. Se temía, como he señalado insistentemente a lo largo de estas páginas, el contagio del morbo político, lo cual no era un inconveniente desdeñable en los años de auge de nuestra disciplina, coincidente con el período más agudo de enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Por otra parte, es necesario indicar que la tímida apertura que se ha realizado en dirección al campo marxista no ha sido motivado, en la mayoría de los casos y autores, por una convicción científica, sino por la imposición de una realidad histórica:

la división del mundo en dos bloques antagónicos cuya presencia era imposible de ocultar [53]. Aunque en buen número de autores tampoco ha faltado, guiados por esta apreciación forzosa, una visión grosera que ha confundido la teoría marxista con la visión de un mundo de Estados comunistas [54].

En lo que a mi reflexión particular respecta, he tratado de introducir el enfoque marxista en la teoría y en la práctica de las Relaciones Internacionales, dándole entrada no sólo en una rúbrica determinada, lo que equivaldría a una estricta aplicación conceptualista, sino que, lógicamente, le atribuyo también valor fundamental en el análisis del factor ideológico y en el juego de las fuerzas económicas. Mas simplemente la empresa consiste en la elaboración marxista de una teoría de las Relaciones Internacionales que no ignore otras aportaciones teóricas (políticas, históricas y filosóficas), así como la instrumentación metodológica marxista de las Relaciones Internacionales, que igualmente utilice otras prácticas instrumentales válidas [55].

No obstante, estimo que sería pertinente ahondar algo más, bastante más, no sólo en la especificidad del enfoque marxista, sino en su misma utilidad en el campo de las Relaciones Internacionales, como ya ocurre en otros campos de las ciencias sociales. Entre otras cosas, para despejar, de una vez por todas, la afirmación, cierta, pero convertida en lugar común, de que en la obra de Marx y de Engels no se encuentra una teorización de las Relaciones Internacionales. No existía tal teorización en Marx y Engels, porque, entre otras razones, el marxismo no es un formulario proveedor de recetas mágicas e intemporales. Pero lo que sí está ya fuera de discusión, como ha subrayado Miklós Molnar, es que ambos tenían una visión completa de la sociedad internacional de su tiempo y que «quizá hayan dejado bastante más de lo que se sospecha generalmente: a saber, un conjunto de ideas que, ciertamente, no reunieron ellos mismos de manera sistemática, pero que no carecen necesariamente de coherencia» [56].

Es evidente que la concepción internacional de Marx y de Engels no sólo tiene coherencia, sino que tal coherencia les viene dada por un planteamiento muy concreto: el arma de la revolución y, sobre todo, el concepto materialista de la historia. En otras palabras, si así se prefiere, una concepción determinista, porque, en última instancia, «es la actuación de las fuerzas económicas la que decide el futuro de la humanidad y no las guerras, los tratados, la acción de los diplomáticos...» [57]. Determinismo que ha conducido acientífica-

mente a un considerable sector doctrinal a rechazar o invalidar buena parte del enfoque marxista, en base a dos hechos: uno, la aplicación mecánica de aquel determinismo utilizado por pseudomarxistas; y dos, por anclarse exclusivamente en el primer marxismo, el de Marx y Engels [58]. Y es que, para no avanzar por el momento, como señala el ya citado Molnar, lo que hay que buscar es «si hay o no una correlación específica entre la *Weltanschauung* de Marx y su visión de las Relaciones Internacionales, y, por otra parte, tratar de establecer el nexo, si existe, entre los conceptos parciales de nuestros autores en el campo de la política mundial, considerada, en este segundo enfoque, como un conjunto autónomo» [59]. Y si, examinando los escritos de Marx y Engels acerca de la política internacional de su tiempo, se aprecia que no se pueden tomar como un conjunto autónomo en la totalidad de su obra, no es menos cierto que, junto a una visión general de la política internacional de su circunstancia histórica, también se halla un reconocimiento, posiblemente antes que en otros autores, de «la interdependencia de las Relaciones Internacionales», así como de «la complejidad» de su mecanismo global [60]. Por lo tanto, si hubiera que hacer un balance del primer marxismo y las Relaciones Internacionales, con todo lo que de incompleto tienen estas simplificaciones, sería el haber indicado la complejidad de este mundo relacional, que, sin embargo, se rige por las mismas leyes que los demás conjuntos sociales [61]. O, simplificando aún más, ya que tocamos una de las ideas axiales del enfoque marxista, la trasposición de la lucha de clases del nivel interno, nacional, al ámbito internacional. Hecho que, como señala Arbatov, supone una innovación, al tiempo que un dato de difícil ocultamiento, en la teorización de nuestra disciplina [62].

Ahora bien, el enfoque marxista, la aplicación del materialismo dialéctico, como idea y análisis que devienen en el tiempo, no puede momificarse en la consideración temporal del primer pensamiento marxista. Como simple recordatorio, por ser de más conocidos, mencionaré los nombres de Hilferding (el capital financiero), Rosa Luxemburg (la acumulación de capital) y Lenin (el imperialismo), fenómeno este último, el imperialismo, que ha sido decisivo en la configuración de las Relaciones Internacionales contemporáneas (63).

Pero en este campo, como en otros muchos, el observador tradicional tropieza con un hecho histórico que le obliga a contemplar, aunque con resistencia, una dimensión no prevista, pero que fuerza sus posiciones de principio: que la difusión de la teoría y del método



marxistas (reducir el marxismo a un simple instrumento analítico no consigue encubrir un reduccionismo reaccionario), a partir de 1945, ha ido acompañada o bien por la implantación de regímenes socialistas en un importante número de países (ya por la vía militar, ya por la vía revolucionaria) o bien por la elección del socialismo como vía óptima de desarrollo por gran parte de los pueblos protagonistas de la moderna descolonización política y económica.

La admisión del enfoque marxista plantea, pues, una serie de problemas a los teorizadores de nuestra disciplina de muy variada índole. El primero de ellos, dentro de una lógica de clase, es la resistencia cerrada a la aceptación del peso decisivo del factor ideológico en la sociedad internacional; sociedad que no pocos consideran, todavía hoy día, que puede desideologizarse, o, lo que es lo mismo, aunque limitando con el absurdo, mantenerla como un sistema cerrado, aséptico, sin «mancillar» por las luchas de nuestro tiempo. En segundo lugar, el tener que dar entrada a nuevos protagonismos internacionales bastante más inasibles que los tradicionales (Estados, Organizaciones Internacionales), pero con una indiscutible subjetividad internacional; en este punto, el elenco no sólo es variado, sino que también es de condición muy diversa: desde el concepto moderno de Pueblo a las sociedades multinacionales, pasando muy especialmente por la relevancia de la lucha de clases, el protagonismo de la clase social, a nivel internacional. Y en tercer lugar, muy concretamente, el establecimiento de una correlación correcta entre fenómenos nacionales y fenómenos internacionales; o, como señaló Marx, las Relaciones Internacionales son, en general, relaciones de producción secundarias, derivadas, transferidas. Bien es verdad que, en una visión superficial o apresurada de la realidad internacional, quizá algunos no aprecien, con la nitidez que se producen en las sociedades nacionales, las relaciones de dominación, las relaciones de opresor a oprimido. Posiblemente porque se entrecruzan intereses muy heterogéneos, sobre todo en su valoración inmediata, que, con distintas apariencias, continúen siendo los mismos fenómenos de clase [64], que, por otra parte, serán imperantes mientras no se transforme la actual configuración y división del trabajo y del poder económico internacionales.

Todo lo anterior conduce a una constatación obligada: que han sido los economistas los primeros que han denunciado la injusticia que rige en el actual sistema económico internacional, y que, muy

fundamentalmente, han sido los economistas del llamado Tercer Mundo, los de los países pobres, junto con algunos especialistas marxistas de los Estados capitalistas, los que han formado la vanguardia no sólo de la aplicación de una filosofía, el materialismo dialéctico, sino también de la metodología marxista en el análisis de la sociedad internacional contemporánea. No sería inoportuno decir que en el enfoque en cuestión teoría y práctica van de la mano, cuando no son una misma cosa. Los nombres de Celso Furtado, Arghiri Emmanuel, Theotonio Dos Santos, Charles Bettelheim, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Melotti y un largo etcétera exculpan cualquier otro comentario. Y en todos ellos, como indica Samir Amin, domina una característica; la no limitación a un torpe mecanicismo, sino el paso a un nivel político superior: en la actualidad, la lucha de clases se sitúa a escala mundial, entre la burguesía mundial y el proletariado mundial [65].

Los obstáculos señalados en los párrafos anteriores han impedido durante largo tiempo la inserción del materialismo dialéctico en las ciencias sociales, hegemónicas lógicamente por el pensamiento y por el modo de producción de la clase dominante. Rechazo todavía más agudizado en las Relaciones Internacionales, tanto por su reciente implantación académica como por situarse su elaboración en los centros intelectuales más sofisticados del sistema capitalista. No obstante, ya pueden señalarse importantes enfoques marxistas en las Relaciones Internacionales, que, por cierto, tienen el mérito de no aferrarse a ningún formalismo dogmático (como, lamentablemente, sucedía y aún ocurre en buena parte de la producción intelectual de los Estados socialistas), sino que ofrecen una visión comprensiva, una cosmovisión, en la que juegan papel importante no sólo los factores económicos, sino que, además, revalorizan lo positivo de algunos enfoques metodológicos no exclusivamente marxistas, ni tampoco está ausente un agudo sentido crítico; buen ejemplo de la anterior afirmación son los nombres de Wiatr, Brucan, Jouvé y Gonidec [66]. Adaptación observable no sólo en obras, como las de los autores mencionados, de carácter general, sino también en aportaciones sectoriales que ejemplifican la aplicación del método dialéctico al sistema económico internacional, como es el caso de Daniel A. Holly y su estudio sobre las Naciones Unidas y su sistema económico [67], que pone de relieve la interdependencia actualmente existente entre los economistas y los especialistas en Relaciones Internacionales, así como la dificultad, por no decir la imposibilidad, de abarcar la realidad inter-

nacional en toda su complejidad sin una interrelación entre ambas disciplinas [68].

### 3. CONCLUSIONES

Las páginas precedentes no tienen la pretensión de constituir una suma absoluta e inamovible sobre la orientación futura de las Relaciones Internacionales. Su objetivo primero era simplemente una reflexión sobre los posibles valores teóricos y metodológicos de los enfoques más usuales en nuestra disciplina y su aplicación al estudio de la problemática económica internacional. Pero, inevitablemente, toda reflexión intelectual tiene su propia dinámica interna, y ésta me ha conducido a unos objetivos más ambiciosos: la revisión en profundidad de la teoría y del método en las Relaciones Internacionales. Por lo tanto, el conjunto tiene el valor muy discutible de avanzar una serie de proposiciones que, en mi opinión y en mi planteamiento particular, parecen abrirse camino en el estudio de la realidad internacional. Por lo tanto, más que de unas conclusiones acabadas, cerradas académicamente, se trata de la exposición de unas vías de investigación que apuntan hacia un sendero nuevo que es, al mismo tiempo, único y complementario.

De forma muy resumida, para evitar repeticiones innecesarias, estas conclusiones serían las siguientes: En primer lugar, la preeminencia del factor económico en el sistema internacional contemporáneo, preeminencia que en modo alguno elimina otros factores de índole diversa [69]. En segundo lugar, el retorno a los métodos históricos, enriquecidos por las aportaciones procedentes de la moderna historiografía socioeconómica. En tercer lugar, la validez del materialismo dialéctico para fundamentar la teoría, o una teoría, de las Relaciones Internacionales y su metodología consecuente, con las únicas restricciones de la eliminación de todo tipo de dogmatismo y un permanente sentido autocrítico [70].

Finalmente, y a modo de conclusión última, una consideración que es de aplicación universal para todas las ciencias sociales. La vía expuesta paradigmáticamente por Joseph Needham [71] y que es válida para todo científico, cualquiera que sea su especialidad, consistente en el deber de vivir la realidad de su tiempo a través de un doble compromiso: con su vida misma y con la humanidad de que es contemporáneo.

ROBERTO MESA

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- [1] MARCEL MERLE: *Sociologie des Relations Internationales*, París, 2.<sup>a</sup> edición, 1976, cit. por la edición española, *Sociología de las Relaciones Internacionales*, trad. de ROBERTO MESA, Madrid, 1978, p. 236, donde su juicio es terminante: «Pero la interpretación de estos fenómenos continúa siendo discutible, ya emane de los defensores de la ortodoxia como de los adeptos del neomarxismo. Los primeros reintroducen subrepticamente, en el determinismo económico, la legitimación de las relaciones de fuerza política y de las querellas nacionales; los segundos eliminan toda dimensión que no sea la económica, en el estadio de la explicación, para restablecer milagrosamente, en el estadio de la solución, la primacía de lo político. Sean cuales sean los recursos de la dialéctica, no podrán justificar la prioridad absoluta y aún menos el papel exclusivo que algunos quisieran atribuir en la actualidad al factor económico en las Relaciones Internacionales.»
- [2] P. A. REYNOLDS: *An introduction to International Relations*, Londres, 1971, cit. por la ed. española, *Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales*, trad. de F. CONDOMINES, Madrid, 1977, p. 255: «Finalmente puede apreciarse que las interacciones económicas internacionales tienen efectos en la autonomía, las posibilidades e incluso en el número de unidades de un sistema estatal. Para los marxistas-leninistas ello no necesita de demostración.»
- [3] Interés que se hizo palpable en el III Coloquio Internacional de Primavera, celebrado bajo los auspicios del Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México (8 al 12 de mayo de 1978) y, especialmente, en las ponencias de V. BATTA FONSECA, «Ante la importancia del Estado, la reivindicación en el estudio de la nación», y J. VEGA SANTANA, «La distensión: cambio en las Relaciones Internacionales», ejemplares multicopiados.
- [4] G. MYRDAL: *The Challenge of World Poverty*, 1970, cit. por la ed. española, *Reto a la pobreza*, trad. de S. Udina, Barcelona, 1973, p. 521: «Hemos permitido también que nuestra terminología científica se viera invadida por expresiones políticamente "orientadas", tales como "países en desarrollo" para referirse a los países subdesarrollados, o el "mundo libre" para referirse al mundo no comunista. Para mí, no se trata de una simple cuestión semántica, sino que estas expresiones indican desviaciones más profundas en el análisis, lo cual es preocupante, incluso desde un punto de vista puramente lógico.»
- [5] ROBERTO MESA: *Teoría y práctica de Relaciones Internacionales*, Madrid, 1977, pp. 237-238.
- [6] HARRY G. JOHNSON: «The Rule of International Economics Teaching in the Analysis of International Relations», en *Les Relations Internationales dans un monde en mutation*, publicación del Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra, Leyden, 1977, p. 98: En esta perspectiva, el papel del docente de la economía internacional en el aná-

## ENFOQUES TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

lisis de las Relaciones Internacionales, «es muy similar a la función del mismo docente en el análisis de la política nacional exterior».

- [7] El mencionado VÍCTOR BATA, *op. cit.*, p. 2, escribe: «En el caso de las entidades económicas, como las empresas transnacionales, la cuestión cambia. Como punta de lanza de la fase superior del capitalismo, las transnacionales actúan en forma privilegiada en el comercio internacional y a través de la exportación de capitales y tecnología.»
- [8] VEGA SANTANA, *op. cit.*, tras insistir en la importancia creciente del papel de las empresas transnacionales, señala cinco elementos fundamentales en una nueva óptica de las Relaciones Internacionales: «a) se ha producido un importante cambio de la correlación de fuerzas internacionales a favor de las fuerzas amantes de la paz, el desarrollo económico y el progreso social; b) la crisis del caduco orden económico internacional es un hecho que no puede ser negado por ningún Estado; c) existe una opinión bastante generalizada de que es necesario crear un Nuevo Orden Económico Internacional; d) los problemas de los países subdesarrollados han tenido la posibilidad de discutirse ampliamente en numerosos eventos internacionales y se han tomado medidas para comenzar la eliminación de los mismos, y e) sobre todo, se ha puesto de manifiesto el creciente potencial político de los países subdesarrollados y cómo éstos han ido avanzando en el proceso de unificación de sus posiciones con el objetivo de una estrategia única.»
- [9] SAMIR AMIN: *L'accumulation à l'échelle mondiale. Critique de la théorie du sous-développement*, París, 2.<sup>a</sup> ed., 1971, cit. por la edición española, *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, traducción de R. CORTÉS y L. MAMES, Madrid, 1974, pp. 13-14: «La única ciencia posible es la Ciencia de la Sociedad, ya que el hecho social es uno; nunca es "económico", "político" o "ideológico", etc., aunque hasta cierto punto pueda ser tratado bajo el enfoque particular de cada una de las disciplinas universitarias tradicionales (Economía, Sociología, Ciencias Políticas, etc.). Pero esta operación de aproximación particular sólo tiene posibilidades de ser científica en la medida en que conozca sus límites y prepara el campo para la ciencia global de la sociedad. Ahora bien, desde 1870, el marginalismo triunfante se propone como objetivo la elaboración de una ciencia económica "pura", o más exactamente independiente de todas las otras disciplinas de las ciencias sociales. Esta economía "pura" será evidente y necesariamente antihistórica, puesto que las leyes que debe descubrir deben ser válidas en cualquier sistema económico y social. El abandono de la visión total introducida por el marxismo, la ruptura del puente que éste había establecido entre las diversas disciplinas de la ciencia social (Economía, Sociología, Ciencia Política) en su tentativa por explicar la historia, llevó a la economía neoclásica a ser todo un álgebra de deducciones lógicas de un cierto número de axiomas, basados en una psicología sumaria del "hombre eterno".»
- [10] CHARLES CHAUMONT: «Le droit des peuples à témoigner d'eux-mêmes», en *Annuaire du Tiers Monde*, 1976, París, 1977, pp. 15-31.

- [111] Una exposición clásica, de fecha reciente, en HANS-JOACHIM LEU, *Teorías de las Relaciones Internacionales. Un estudio-guía*, Caracas, 1978.
- [112] HANS MORGENTHAU: *Politics among Nations. The Struggle for Power*, Nueva York, 1.ª ed., 1948, cit. por la edición española, *La lucha por el poder y por la paz*, trad. de F. CUEVAS CANCINO, Buenos Aires, 1963.
- [113] HANS MORGENTHAU: «National Interest and Moral Principles in Foreign Policy: The Primacy of National Interest», *American Scholar*, XVIII, 1949, y *In Defense of the National Interest*, Nueva York, 1951.
- [114] ALBERT J. BEVERIDGE exponía la idea del *Manifest Destiny*, el día 27 de abril de 1898, en su discurso de Boston; pero hay un claro precedente en el periodista J. D. B. de Bow, que en 1850 escribía: «Tenemos un destino que cumplir, un "destino manifiesto" sobre México, sobre Sudamérica, sobre las Indias Occidentales y sobre el Canadá. Las islas Sandwich son tan necesarias para nuestro comercio oriental como las islas del Golfo para el occidental. Las puertas del Imperio Chino deben derribarlas los hombres de Sacramento y de Oregón; debemos imbuir en las doctrinas republicanas y en el conocimiento de las urnas electorales a los altivos japoneses, que no temen pisotear la Cruz. El águila de la República deberá posarse sobre los campos de Waterloo, después de trazar su vuelo a lo largo de las gargantas del Himalaya y de los Montes Urales, y un sucesor de Washington se ceñirá la corona del Imperio Universal.»
- [115] G. F. KENNAN: «The Sources of Soviet Conduct», *Foreign Affairs*, volumen XXV, 4 (1947), pp. 566-582.
- [116] D. ACHESON: *Present at the Creation*, Nueva York, 1969.
- [117] H. A. KISSINGER: *American Foreign Policy*, 1969 (ed. española, *Política exterior americana*, trad. de R. SÁNCHEZ, Barcelona, 1969), y *A World Restored: The Politics of Conservatism in a Revolutionary Age*, Nueva York, 1964 (ed. española, *Un mundo restaurado. La política del conservadurismo en una época revolucionaria*, trad. de E. L. SUÁREZ, México, 1973). En esta misma línea, tiene un especial interés la edición francesa de una serie de artículos de ZBIGNIEW BRZEZINSKI, prologada por Jean-Pierre Cot, bajo el título muy significativo de *Illusions dans l'équilibre des puissances*, Paris, 1977, y que reúne trabajos publicados anteriormente en las revistas *Foreign Policy*, *Foreign Affairs*, *East West Studies*, etc.
- [118] H. MORGENTHAU: *La lucha por el poder*, op. cit., pp. 11-12.
- [119] K. DEUTSCH: «The Coming Crisis of Cross-National and International Research in the United States», *American Council of Learned Societies Newsletter*, abril 1968, pp. 1-7.
- [120] Cf. M. MERLE, op. cit., pp. 96-122, y R. MESA, op. cit., pp. 93-106.
- [121] N. J. SPYKMAN: *Methods of Approach to the Study of International Politics of the Fifth Conference of Teachers of International Law and Related Subjects*, Wáshington, 1933.
- [122] *International Community. A Regional and Global Study*, Nueva York, 1972.

ENFOQUES TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

- [23] *The Anatomy of Influence. Decision-Making in International Organization*, Yale Univ. Press, 1973.
- [24] ROBERTO MESA, *op. cit.*, p. 102; en el mismo sentido, M. MERLE, *op. cit.*, página 120.
- [25] S. FRIEDLÄNDER y R. COHEN: «Réflexions sur les tendances actuelles de la recherche en Relations Internationales», *Revue Internationale des Sciences Sociales*, XXXVI, 1 (1974), p. 50.
- [26] M. MERLE, *op. cit.*, pp. 120-122.
- [27] P. A. REYNOLDS, *op. cit.*, pp. 242-245.
- [28] *A System Analysis of Political Life*, Nueva York, 1965, 2.<sup>a</sup> ed., 1971.
- [29] Aunque se encuentren a caballo entre behaviorismo y funcionalismo, deben señalarse sus *Human Behavior and International Politics*, Chicago, 1965; *Quantitative International Politics*, Nueva York, 1968. En línea análoga, J. W. BURTON, *Systems, States, Diplomacy and Rules*, Cambridge Univ. Press, 1968.
- [30] *Beyond the Nation-State. Functionalism and International Organization*, Standford Univ. Press, 1964.
- [31] *System and Process in International Politics*, Nueva York, 1957, 2.<sup>a</sup> edición 1967.
- [32] M. MERLE, *op. cit.*, pp. 136-138, acusa al funcionalismo de «reducción de toda especificidad de las Relaciones Internacionales».
- [33] P. A. REYNOLDS, *op. cit.*, pp. 192 y ss., habla de un problema de conceptualización y de otro de accesibilidad intelectual, y escribe concretamente: «La mente humana es incapaz de concebir un sistema así. El sistema debe simplificarse. Pero en el momento en que se intenta una simplificación se distorsiona la realidad, porque la simplificación constituye una abstracción de la realidad.»
- [34] P. F. GONIDEC: *Relations Internationales*, París, 2.<sup>a</sup> ed., 1977, en las páginas 64-69, procede a una severa crítica de los planteamientos anti-sistémicos de M. MERLE, a los que encuadra como unos meros correctivos a las rigideces de los autores anglosajones. Crítica que apunta esencialmente a una polémica francamente abierta en la escuela francesa de las Relaciones Internacionales.
- [35] ROBERTO MESA, *op. cit.*, pp. 117-120.
- [36] P. A. REYNOLDS, *op. cit.*, pp. 199-200.
- [37] PHILIPPE BRAILLARD: *Théorie des systèmes et Relations Internationales*, prólogo de SAUL FRIEDLÄNDER, Bruselas, 1977.
- [38] PH. BRAILLARD, *op. cit.*, p. 53.
- [39] [40] PH. BRAILLARD, *op. cit.*, pp. 97-101: «Un primer peligro consiste en ver un sistema en todo fenómeno que se encuentra, en toda realidad de la que se quiere informar (...). Otro peligro que se presenta al que utiliza el concepto de sistema en la investigación consistió en descuidar las diferencias importantes que pueden existir entre diversos objetos,

trazando analogías engañosas a partir de analogías superficiales (...). Un reproche que con frecuencia se oye dirigir al concepto de sistema y más particularmente a su empleo en las ciencias sociales, es que introduce un punto de vista conservador en el análisis, centrandó éste último en la cuestión del equilibrio (...). Podemos, finalmente, preguntarnos (...) si el análisis y la teoría sistémica no conducen, en el estudio de las relaciones internacionales, a una "socio-técnica" que puede ser peligrosa. Habiendo puesto al día los mecanismos de funcionamiento de un sistema social, los factores necesarios para su equilibrio y armonía, así como los factores de desequilibrio y de crisis, ¿no nos vemos entonces inexorablemente conducidos a establecer las normas de la acción política en función de tal modelo con el fin de asegurar un buen funcionamiento del sistema?»

- [41] Prólogo de S. FRIEDLÄNDER a PH. BRAILLARD, *op. cit.*, p. 9.
- [42] M. MEDINA ORTEGA: *La teoría de las Relaciones Internacionales*, Madrid, 1973, pp. 29-37, donde señala acertadamente que «el estudio científico de la política internacional más antiguo se debe a los historiadores».
- [43] ROBERTO MESA, *op. cit.*, pp. 49-53.
- [44] L. RODRÍGUEZ ZÚÑIGA: *Para una lectura crítica de Durkheim*, Madrid, 1978.
- [45] MARC BLOCH: *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, París, 1949; LUCIEN FEBVRE, *Combats pour l'histoire*, París, 1953; FERNAND BRAUDEL, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, 1968, edición española que daría lugar a una posterior francesa, en la que igualmente se recogen artículos dispersos de este autor con el título *Ecrits sur l'histoire*, París, 1969.
- [46] *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie*, París, 1971.
- [47] PAUL VEYNE, *op. cit.*, p. 302.
- [48] PIERRE RENOUVIN: *Histoire des Relations Internationales*, en varios volúmenes y con la colaboración de diversos autores y, especialmente, junto con J. B. DUROSSELLE, *Introduction à l'histoire des Relations Internationales*, París, 1964, vertida al español con el desafortunado título de *Introducción a la política internacional*, Madrid, 1968.
- [49] C. WRIGHT MILLS: *La imaginación dialéctica*, trad. de F. M. TORNER, México, 1961, p. 157 (1.ª edic. original, Oxford Univ. Press, 1957).
- [50] SAUL FRIEDLÄNDER: «Paradigme perdu et retour à l'histoire. Esquisse de quelques développements possibles de l'étude des Relations Internationales», en *Les Relations Internationales dans un monde en mutation*, *op. cit.*, pp. 72-73. En este mismo estudio, S. FRIEDLÄNDER es absolutamente terminante frente al behaviorismo, *vid.*, p. 85: «Reducir estas interacciones (se refiere S. F. a las culturales) a un esquema behaviorista, formulable en términos de correlaciones estadísticas, conduciría a tautologías o absurdos, aunque sólo fuese por esta simple razón: una misma actitud, un mismo comportamiento, pueden tener significados diametralmente opuestos. La multiplicidad de contextos y de proyectos en relaciones interculturales un tanto complejas exige inme-



## ENFOQUES TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

diatamente una interpretación, el recurso a unos esquemas implícitos o a unos conceptos referentes a lo que ocurre bajo la superficie de comportamientos aparentes, bajo la superficie de relaciones aparentes o medibles.»

- [51] S. FRIEDLÄNDER: Prólogo a PH. BRAILLARD, *Théorie des systèmes...*, op. cit., p. 7.
- [52] Entre otros, vid. ANTONIO TRUYOL SERRA, *La sociedad internacional*, Madrid, 2.<sup>a</sup> ed., 1977, en particular la primera parte, pp. 30 a 98.
- [53] MARCEL MERLE: *Op. cit.*, p. 69.
- [54] P. A. REYNOLDS: *Op. cit.*, p. 256: «La misma argumentación se aplica por los marxistas-leninistas a su propio campo, aunque cambiando el correspondiente juicio moral. Los intereses del proletariado mundial exigen el establecimiento de una sociedad mundial comunista, de la misma manera que los intereses del proletariado en un estado determinado solamente pueden ser servidos mediante el comunismo. La fuerza del campo comunista debe, por consiguiente, ser mantenida y desarrollada y todos los líderes cuyas políticas tienden a socavarla, sea por maldad o por ignorancia, deben ser eliminados.»
- [55] ROBERTO MESA: *Op. cit.*, vid. pp. 156-171, 190-193, 204-210 y 210-218. Para un enfoque marxista al campo del Derecho internacional público, cfr. ROBERTO MESA, «Concepciones marxistas del orden internacional», en *Relaciones Internacionales*, México, vol. V, núm. 17 (abril-junio), 1977, pp. 5-39.
- [56] M. MOLNAR: *Marx, Engels et la politique internationale*, París, 1975, p. 11.
- [57] M. MOLNAR: *Op. cit.*, p. 335.
- [58] PH. BRAILLARD: *Théories des Relations Internationales*, París, 1977, páginas 76-77: «El análisis marxista de las Relaciones Internacionales tiende a una explicación monoconceptual, basada esencialmente en una variable que es socio-económica, puesto que considera que el comportamiento internacional de los Estados está determinado por las estructuras socio-económicas de estos Estados y en estas mismas condiciones son la expresión de una voluntad histórica determinada.»
- [59] M. MOLNAR: *Op. cit.*, pp. 335-336.
- [60] M. MOLNAR: *Op. cit.*, p. 343.
- [61] SH. SANAKOEV y N. KÁPCHENKO: *La teoría y la práctica de la política exterior del socialismo*, Moscú, 1976, p. 14: «De este modo, el rasgo fundamental de la metodología de Marx y Engels para investigar las relaciones internacionales consiste en haber valorado esa esfera como una parte integrante del complejo organismo social que va desarrollándose según las mismas leyes que las relaciones sociales en su conjunto y no como un sistema autárquico basado en los contactos netamente externos con el régimen social y con el carácter clasista del Estado.»
- [62] G. ARBATOV: *Lutte idéologique et relations internationales*, Moscú, 1974, pp. 39-41: «El hecho de que la contradicción entre dos clases princi-

pales de la sociedad moderna se haya convertido en la contradicción esencial de las Relaciones Internacionales, las ha transformado literalmente y las ha renovado, aunque sólo sea en razón de su "ideologización" (...). Esta evolución de las relaciones internacionales ha planteado un problema inédito a la teoría burguesa. Por una parte, no podía desconocer la realidad del papel creciente de la lucha ideológica en política exterior, tanto más cuanto las necesidades prácticas de los Estados imperialistas le obligaban a tenerlas en cuenta. Por otra parte, un análisis imparcial de este fenómeno debía conducir inevitablemente al reconocimiento del carácter objetivo de las mutaciones consideradas, especialmente de la división del mundo en dos sistemas y de su unión estrecha con la lucha de clases en la sociedad capitalista.»

- [63] D. TOMASHEVSKY: *Las ideas leninistas y las Relaciones Internacionales*, Moscú, p. 13, donde, entre otros muchos autores, señala concretamente la influencia determinante del imperialismo en las relaciones internacionales: «La transformación del capitalismo "libre" en monopolista, en imperialismo, fue acompañada por la ampliación de las relaciones internacionales, la formación del mercado mundial y la intensificación de la expansión exterior de los Estados capitalistas, la agudización de la lucha por los mercados y las esferas de aplicación del capital entre los monopolios, la violenta rivalidad entre las potencias imperialistas, las guerras por un nuevo reparto del mundo ya repartido. En virtud de su propia naturaleza, el imperialismo rebasaba el marco de los Estados nacionales, arrastraba a su órbita al mundo entero, incluidos los países más atrasados y aislados. La tendencia a la aproximación económica de las naciones, a la internalización de la vida económica, adquirió un nuevo y poderoso impulso, aunque se manifestaba en formas monstruosas. El imperialismo se transformaba cada vez más en una fuerza mundial, en un fenómeno universal.»
- [64] D. TOMASHEVSKI: *Op. cit.*, p. 43: «Por tanto, el desarrollo de la política internacional se determina por el complejo entrelazamiento y la interacción de los intereses de distinto género. Estos son los intereses de la burguesía imperialista y nacional de los distintos países, los intereses internacionales y nacionales de la clase obrera y de las demás clases trabajadoras, los intereses de las distintas naciones y nacionalidades, así como los intereses objetivos del desarrollo social. Con la particularidad de que en la época actual los intereses de clase desempeñan el papel principal, determinante.»
- [65] SAMIR AMIN: *Op. cit.*, pp. 33-34: «La teoría de la acumulación en escala mundial que, como ya se verá, es la teoría de las relaciones entre el centro y la periferia, sólo puede ser una teoría general. Es decir, que no puede situarse en el marco estrecho del modo de producción capitalista, porque debe situarse en el marco más amplio de la teoría de las formaciones capitalistas. Por la misma razón, esta teoría no puede ser económica en el sentido estricto, es decir economicista. Porque el economicismo —la reducción del hecho social al hecho económico— está asociado estrechamente con el modo de producción capitalista. Y ello porque el mercado se impone a los productores como una fuerza objetiva, exterior a la sociedad; es por eso que hay "leyes

económicas". De ahí que la ciencia económica haya nacido con el desarrollo del capitalismo. Pero el economicismo es superado aquí mismo desde que se toma conciencia de su origen, es decir, desde que se desentraña el concepto de modo de producción. Pasando entonces a otro nivel, el de las formaciones, que implica el análisis de nuestro problema, se debe salir del economicismo. Si eso aparece como muy difícil es porque el economicismo es una ideología.»

- [66] JERZY J. WIATR: «Sociologie et étude des Relations Internationales», *Revue internationale des sciences sociales*, vol. XXVI, 1 (1974); SILVIU BRUCAN, *La disolución del poder. Sociología de las relaciones internacionales y políticas*, trad. de F. GONZÁLEZ ARAMBURO, México, 1974 (1.ª edic. original, New York, 1971), también de S. BRUCAN su ponencia al III Coloquio Internacional de Primavera, cit. en notas anteriores, titulada *Cambio en la política mundial. Un modelo teórico*, ejemplar multicop.; EDMOND JOUVE, que, con su *Relations internationales du Tiers Monde*, París, 1976, propone una aplicación de la filosofía maoísta a la realidad internacional, y quizá la obra más sugerente, la de P. F. GONDEK, *Relations internationales*, op. cit. En último lugar, la lista no es exhaustiva, cabe destacar esta nueva perspectiva de las Relaciones Internacionales, aunque aplicada fundamentalmente a «evaluar las futuras alternativas de desarrollo de América Latina, tomando en consideración el contexto político mundial», el estudio de J. A. SILVA MICHELENA: *Política y bloques de poder, Crisis en el sistema mundial*, México, 1976.
- [67] D. A. HOLLY: «L'ONU, le système économique international et la politique internationale», *International Organization*, vol. XXIX, 1975, cit. por su ed. en PH. BRAILLARD: *Théories des relations...*, op. cit., pp. 353-375.
- [68] D. A. HOLLY: Op. cit., p. 356: «Hoy día esta interrelación estrecha entre lo económico y lo político resulta tan evidente para los especialistas de la política internacional que están obligados a reconocer que las multinacionales constituyen una estructura importante del sistema internacional. De esta forma, la economía política se convierte en el instrumento de aprehensión por excelencia de la realidad internacional. El sistema económico internacional y las Relaciones Internacionales toman entonces su verdadera dimensión y aparecen cada vez más como las determinantes fundamentales y principales de la política internacional. En efecto (...), la comprensión de la política internacional reenvía a las determinantes de las diversas políticas exteriores. Es imposible proceder diferentemente, una vez admitida la realidad de la interpretación de la política internacional y de la política exterior. La política exterior de los Gobiernos revela generalmente la dominación interna de ciertas categorías sociales cuyos intereses se afana en defender.»
- [69] D. A. HOLLY: Op. cit., p. 374: «Los estudios del desarrollo económico y del problema de las multinacionales han impuesto en toda su agudeza la necesidad de un retorno a la economía política. En lo referente al estudio de las Relaciones Internacionales, la reintroducción de la ciencia económica permite una mejor comprensión de las Relaciones Internacionales.»

- [70] D. TOMASHEVSKI: *Op. cit.*, p. 303: «Sin tener en cuenta el acrecido papel y las nuevas leyes de las Relaciones Internacionales en nuestro tiempo es imposible ningún análisis científico serio de las distintas tendencias del desarrollo mundial y de la situación y las perspectivas de los distintos países. Este hecho objetivo constituye la base del incremento del peso específico de los problemas internacionales en la actividad de las clases, de los partidos y Gobiernos.»
- [71] J. NEEDHAM: *Moulds of understanding. A pattern of natural philosophy*, Londres, 1976, cit. por la ed. española, *Ciencia, religión y socialismo*, trad. de D. BERGADÀ, Barcelona, 1978, p. 297: «En cuanto el científico se ponga a reflexionar sobre la naturaleza y los métodos de su ciencia, se encontrará metido en la historia y la filosofía de la misma y, por ende, en sus relaciones con los factores históricos, económicos e intelectuales, de los que en modo alguno pueden excluirse las ideas religiosas, En cuanto empiece a reflexionar sobre cómo utilizan los demás el resultado de su trabajo, se verá envuelto en los debates políticos de su tiempo. Incluso un científico hipotético que buscase la neutralidad más completa respecto al mundo en que vive no podría zafarse mucho tiempo del argumento último de las fuerzas económicas y cuando alguna restricción de los fondos dedicados a la ciencia le dejase sin trabajo se sentiría empujado a reflexionar sobre su relación con sus semejantes.»